



#2

Julio 2020

Educar en la diversidad

La educación intercultural frente a la pandemia (II)

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

María Eugenia Taruselli
Rocío Aveleyra
Rosario Haddad
Soledad Aliata
Mónica Medina
Ana Carolina Hecht
Mariana García Palacios
Alfonsina Cantore
Ariel Vera
Carolina Gnas
Noelia Enriz
Rodolfo Fernández
Sandra V. Aranda
Silvia Hirsch
Marcelo Soria
María Macarena Ossola
María Laura Díez
Verónica Hendel
María Laura Martínez
Gabriela Novaro
Gabriela Novaro
Patricia Ames
Elisa Loncon

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Educación e
interculturalidad**



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva
Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial
Gustavo Lema - Director de Comunicación e Información

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones
Lucas Sablich - Coordinador Editorial
María Leguizamón - Gestión Editorial
Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora
Cecilia Gofman, Giovanni Daza, Rodolfo Gómez, Teresa Arteaga
y Tomás Bontempo.

ISBN 978-987-722-635-5

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito
que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento
en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier
medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo
del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios
y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y
su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría
Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina
Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |
<www.clacso.org>

Coordinadoras:

Ana Carolina Hecht

Secretaría de Investigación y Posgrado
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires
Argentina
anacarolinahecht@yahoo.com.ar

Elsie Rockwell Richmond

Departamento de Investigaciones Educativas
Centro de Investigación
Instituto Politécnico Nacional
México
elsierockwell@gmail.com

Patricia Ames

Centro de Investigaciones Sociales, Económicas,
Políticas y Antropológicas
Pontificia Universidad Católica del Perú
Perú
pames@pucp.edu.pe

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



Contenido

- 5** **Introducción**
- 7** **Argentina y COVID-19**
Breve estado de la situación
María Eugenia Taruselli
Rocío Aveleyra
Rosario Haddad
- 15** **La Educación Intercultural Bilingüe del pueblo toba/qom del Chaco durante la pandemia**
Soledad Aliata
Mónica Medina
Ana Carolina Hecht
Mariana García Palacios
- 23** **La Educación Intercultural Bilingüe frente a la pandemia en Misiones**
Alfonsina Cantore
Ariel Vera
Carolina Gnas
Noelia Enriz
Rodolfo Fernández
Sandra V. Aranda
- 30** **Educación en comunidades guaraníes en tiempos de pandemia**
Silvia Hirsch
Marcelo Soria
- 34** **La formación superior indígena en contexto de pandemia**
(Salta, Argentina)
María Macarena Ossola
- 41** **Desigualdad, migración y educación en tiempos de pandemia**
María Laura Diez
Verónica Hendel
María Laura Martínez
Gabriela Novaro
- 49** **¿Nos salvamos entre todos?**
Experiencias de la pandemia en clave de nación y generación y algunas notas sobre el sentido de la escuela
Gabriela Novaro
- 56** **La educación frente a la pandemia en el Perú**
Desigualdades e invisibilidad persistentes
Patricia Ames
- 64** **La pandemia Covid 19 y el monoculturalismo en Chile**
Elisa Loncon

¿Nos salvamos entre todos?

Experiencias de la pandemia en clave de nación y generación y algunas notas sobre el sentido de la escuela

Gabriela Novaro*

¿*Todos* es realmente el sujeto de nos salvamos?
La pandemia en contextos de pobreza y migración

En estos días, semanas, meses, en ocasiones sentimos que el COVID-19 nos ha unido en el reconocimiento de solidaridades imprescindibles. La expresión *de esto salimos todos juntos* parece adquirir nuevos sentidos y ganar legitimidad. La frase ya no sería solo manifestación de ideologías

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas (CONICET- UBA/ICA), Argentina. Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO "Educación e interculturalidad".

encubridoras de intereses particulares o una expresión ingenua de buenos deseos, sino condición de posibilidad de políticas sanitarias de cuidado, prevención y restablecimiento de la salud colectiva. El *todos* hoy impugna con valor moral conductas individualistas y actitudes de quienes se descuidan y descuidan a otros creyéndose impunes.

Si solo fuera eso, todo bien con la frase. Pero lo cierto es que el *todos* no deja de ser un sujeto complicado, que no estamos tan juntos, es más, estamos más bien bastante separados. Lo que para algunos puede ser un escape más o menos caprichoso del encierro, para otros es condición de supervivencia. Y en ese punto empiezan a faltarnos frases, y también estrategias.

Es más que claro que no hay equidad ni en el cuidado, ni en el contagio, ni en la cura. Los índices diarios confirman esto. Las condiciones habitacionales que impiden el aislamiento y la precariedad de los trabajos son solo dos de múltiples variables donde definitivamente el *todos* no aplica. Pero hay además otras dimensiones que lo relativizan. En la población con la que trabajo (migrantes procedentes de Bolivia que habitan una localidad cercana a la Ciudad de Buenos Aires), se suma a la desigualdad económica y de recursos frente a la enfermedad, el contexto de movilidad y la incertidumbre por el acceso a derechos por la condición de extranjería, altas tasas de informalidad laboral, obstáculos para mantener iniciativas económicas colectivas, aislamiento por el cierre de fronteras, y una larguísima lista de etcéteras. Se agregan, por supuesto, proyectos familiares migratorios desestructurados y sentimientos de angustia por la distancia con los seres queridos frente a la incertidumbre y temor generalizados.

No podemos evitar preguntarnos qué hubiera pasado si el virus, en vez de llegar del norte y en avión, hubiera sido introducido por las fronteras terrestres del sur desde las que ingresa generalmente la población latinoamericana que se desplaza hacia Argentina. ¿Qué frases hubiera despertado esto en el racismo larvado y encubierto, pero siempre dispuesto encontrar contextos propicios para hacerse manifiesto? De hecho, las frases no tardaron en aparecer. En innumerables situaciones se

ha registrado el recrudecimiento de expresiones racistas y xenofóbicas que culpan a los migrantes por la expansión del virus. La situación ha agravado tensiones preexistentes. Estas nunca desaparecieron, pero coexistían, por ejemplo, en el barrio donde trabajo, con un proceso previo de proximidad entre la colectividad boliviana y las autoridades locales que fue configurando un contexto de diálogo y encuentro donde la condición transnacional desafiaba formas excluyentes del nacionalismo, en muchas instituciones, también en las escuelas.

Revisar la facilidad con que se establece la culpa y las responsabilidades en los próximos distantes (como muchas veces resultan ser los migrantes latinoamericanos en los barrios de Buenos Aires) sostener y fortalecer las instancias de encuentro parecen condiciones necesarias para que mañana, cuando todo esto termine o la amenaza empiece a disiparse, el “*todos*” sea un sujeto imaginable de los complejos contextos que nos tocará vivir.

Lo que vendrá, los que vendrán: la generación de la pandemia o la pandemia y las generaciones

Si las generaciones se definen por experiencias comunes y la sensación de un destino más o menos compartidos, el COVID-19 nos ha hecho a todos, de alguna manera, parte de la misma generación: aquella que experimento por primera vez la dimensión planetaria del miedo al contagio, el aislamiento y la incertidumbre sobre el futuro próximo. También las bondades y costos de la información experta al día sobre temas científicos y técnicos que no manejamos con certeza, pero que pueblan los diálogos cotidianos donde muchos nos encontramos con nuestros hijos.

Sobre esa experiencia más o menos compartida nos estamos constituyendo como sujetos. Imaginamos que la misma será un tema de nuestros relatos de vida. Algún día contaremos a nuestros nietos narraciones que tendrán a la pandemia como un aspecto en común con las que harán a ellos nuestros hijos. Transmitiremos experiencias y saberes que seguramente en este punto coincidirán en muchos aspectos. Desde esta

transmisión la experiencia planetaria del temor al contagio y del encierro, ya no será inédita para las próximas generaciones.

Pero nuevamente, así como *todos* es y no es el sujeto de “nos salvamos” porque la desigualdad social y la procedencia nacional, hace vivir muchas y diversas pandemias, las edades de la vida hacen que la misma experiencia, no sea realmente la misma en muchos sentidos.

El encierro ha hecho que muchos tengamos mayor proximidad con las experiencias de nuestros hijos. Pero resulta evidente que no extrañamos lo mismo que ellos, que construimos formas de comprender lo que pasa desde claves comunes y distintas, que las estrategias son compartidas en algunos aspectos y diversas en muchos.

Es fundamental que nosotros, que tenemos la posibilidad de escribir sobre esto, no imaginemos (en una actitud siempre a mano de generalizar lo propio hoy tal vez reforzada por el encierro doméstico) que las situaciones que hoy viven nuestros hijos son generalizables a las experiencias sociales de otros. Porque muchos de esos otros, tal vez la mayoría de los niños y jóvenes de Argentina, han aprendido en estos días, semanas y meses, más que a recibir clases online, a generar nuevas formas de supervivencia en contextos muy dramáticos, donde tener o no tener clases, que la conexión se active o se caiga parecieran cuestiones muy lejanas a las prioridades y las urgencias. Pensar en *todos* implica hoy también reflexionar sobre el sentido de la escuela en escenarios que tal vez no para todos, pero si para muchos, se acercan a situaciones límite.

Las escuelas frente a la pandemia:
entre computadoras, bolsones de comida y centros
de emergencia. ¿Una escuela para algunos,
para muchos, para *todos*?

Ciertamente no es generalizable el sentido de la presencia y ausencia de la escuela en las vidas de niños y jóvenes de distintos barrios, clases sociales, procedencias nacionales y pertenencias étnicas. No lo son

tampoco, evidentemente, las posibilidades de encontrar espacios domésticos que se acomoden a los requerimientos de la escuela virtualizada, ni de acompañamiento y sostén familiar. En muchos contextos se instala la imagen épica de docentes heroicos y creativos, muy creativos reconvirtiéndose aceleradamente en maestros virtuales, sin duda los hay. Hace algunas semanas un video que fue objeto de gran debate mostraba maestros en distintos lugares armando su labor desde la virtualidad para afrontar la situación que “nos toca”. No mostraba, en cambio, docentes recibiendo y repartiendo comida o reconvirtiendo la escuela en una sala de atención sanitaria. Y esas son hoy situaciones tan o más frecuentes que maestros frente a una computadora conectados con sus alumnos. Donde trabajo, por caso (seguramente en muchos sentidos replicable en otras situaciones) estas escenas han pasado a ser la norma. También el relato de docentes que con angustia registran que con las clases y propuestas de actividades virtuales llegan a muchos, pero no a todos. Y el *todos* vuelve a diluirse como sujeto, y nos quedamos con “muchos” en el mejor de los casos, a veces solo con “algunos”.

El “muchos” nos tranquiliza, sin duda quedará en la memoria de la generación de la pandemia (que somos y no somos todos hoy) el recuerdo de un sistema educativo que se propuso llegar, que se reinventó para que las voces de los maestros se escucharan en las casas, en computadoras, celulares o como sea. Pero debe también quedar en la memoria que la situación hizo evidente, que muchas veces no se pudo, que no fue a *todos*. Porque el *todos* debe seguir siendo el universo de lo deseable en términos de igualdad y el sujeto con el que y para el que se planifica la inclusión. Porque también tenemos el convencimiento de que pensar en *todos* no solo como lo deseable sino también como lo posible es lo que podrá salvarnos de los virus y de muchas otras cosas.

Todos como sujeto de los proyectos educativos en tiempos de pandemia. Volviendo a la pregunta sobre la relación (¿necesariamente inversa?) entre igualdad y diversidad.

Posiblemente en muchos ámbitos y sin ninguna duda en educación la palabra *todos* tiene sentidos con los que debemos discutir. *Todos* nos recuerda al uso de nociones como civilización y nación. *Todos queremos ser parte de la civilización, todos deberíamos amar a nuestra nación*. Las escuelas han sido, históricamente dispositivos donde se instalaron estos discursos y asociaciones. Las poblaciones indígenas y migrantes fueron particularmente afectadas por el uso y abuso de estos presupuestos. La asociación tuvo sentidos contradictorios, al tiempo que integraba en lo común (y en ese punto igualaba), omitía, excluía y en ocasiones también destruía lo diverso.

En Argentina, la vuelta a la democracia se asoció a la proliferación de discursos y políticas que pusieron en debate ciertos presupuestos uniformizadores del sistema y legitimaron proyectos diferenciados. La tensión igualdad – diversidad se mantuvo vigente. Nunca dejamos de interrogarnos sobre la necesidad de no renunciar a lo común desde los proyectos diferenciados, y también sobre el riesgo de que los mismos se transformaran en formas de legitimar circuitos educativos fragmentados y desiguales. El largo y complejo derrotero de las políticas y propuestas denominadas de educación intercultural ilustra con claridad estos debates y tensiones.

La pregunta es qué sucede con esta tensión entre igualdad y diferencia en tiempos de pandemia y donde ubica la misma al *todos*. Pareciera, al menos por ahora, que la inclusión de voces diversas resulta difícil de integrar a las propuestas que se han ido generando desde el sistema y las escuelas. Nos preguntamos entonces ¿la virtualidad en la enseñanza necesariamente implica un reforzamiento de las propuestas uniformes? ¿o será más bien que los dispositivos tecnológicos sirven de excusa para reafirmar tendencias monoculturales no problematizadas en su matriz?

¿la urgencia sanitaria, alimentaria y también educativa hace de estos debates un tema menor?

Un *todos* estallado ¿y reconstituido? Cerrando y proyectando desde el *todos*... a pesar de todo

En tiempos de pandemia el *todos* se presenta como un sujeto deseable sobre el que parecen no haber dudas (y en varios sentidos y dimensiones en mi opinión no debería haberlas); pero el *todos* como siempre, sigue teniendo sentidos diversos y contradictorios. *Todos* parece el sujeto de un proyecto colectivo igualador que hoy debería traducirse en el cuidado conjunto. Pero *todos* también funciona como sujeto imaginario que sigue cubriendo y encubriendo y, en ese sentido debe ser permanente objeto de reflexión y vigilancia. En este punto, como investigadores en la pandemia, debemos mantener la capacidad de crítica y denuncia. Se impone no dejar de debatir y proyectar formas más abarcativas del *todos*, donde las diferencias generacionales, nacionales, étnicas (y muchas otras aquí no mencionadas) tengan un lugar, y sobre todo donde no se omita considerar que las condiciones de desigualdad que atraviesan estas diferencias, estallan el *todos*. Porque tenemos el convencimiento de que la amplitud y consistencia que hoy podamos darle al *todos*, sin duda será el marco desde el que nos reencontremos (o desencontremos) en los inciertos tiempos por venir.